

## Algo más que crisis

Norberto Alcover

Andamos los europeos un tanto excitados con una legislación sobre *protección cultural* para evitar la colonización de los productos norteamericanos. Sobre todo en cuestiones artísticas, porque en la actualidad el arte ha devenido en industria y los yanquis presionan desde cantidades económicas del todo insuperables para los bolsillos del anciano continente. No hay color. La competencia se hace ridícula. Y solicitamos protección oficial al nivel de la UE, como si este asunto de la cultura se solucionara con legislaciones y parches paternalistas. Decimos que estamos metidos en una crisis que nos llevará a la ruina cultural, cuando de lo que se trata es de reflexionar sobre el mercado y sus consecuencias inevitables. Un mercado del que todos nos aprovechamos y del que despotricamos solamente cuando nos perjudica el bolsillo. Ésta es la cuestión y no hay que evitarla con gritos moralizantes y anuncios de calamidades. El sistema es el sistema. Sobre todo ahora, cuando nadie grita ya contra el sistema.

En este contexto, el cine español preocupa de forma específica: nuestras películas rara vez alcanzan una distribución internacional, como no se trate del mundo latinoamericano y, en ocasiones, el francés y algo el italiano. Pero la razón vuelve a radicar en un

deprimente planteamiento económico, cuando una película española suele costar, en el mejor de los casos, seis millones de euros frente a cualquier producto norteamericano con sus cuarenta millones de dólares sin esfuerzo alguno. Sin hablar de las grandes producciones masivas que alcanzan cantidades de ensueño. En estos casos y aunque resulte doloroso, el dinero decide la distribución porque previamente ha condicionado la misma realización del film. Tal vez no debería ser así, pero es así y seguramente seguirá siendo así.

No soy partidario de excesivas legislaciones proteccionistas, salvo que cubran aspectos muy elementales. Por el contrario, hay que trabajar el mundo variopinto del capital para ilusionarlo con productos artísticos capaces de repercutir mediáticamente en beneficio de ese mismo capital, aunque resulto grosero decirlo con tanta claridad. Tantas veces, reducimos el arte a un gueto. Y el mercado actual no sabe de guetos porque solamente sabe de resultados económicos. Plantearse la cuestión desde otras perspectivas un tanto irrealistas es inútil. Desde el renacimiento, se conoce esta realidad: el mecenazgo siempre ha beneficiado a los mecenas en primerísimo lugar. ■